

Guillermo Reyes & Gianfranco Fortunatti

DESPERDICIO

MILITAR OBLIGATORIO

PRIMERA PARTE, VOLUMEN IV



afortunados
de comunicaciones

Guillermo Reyes Rammsey
HISTORIA

Gianfranco Fortunatti
ADAPTACION, ARTE Y DISEÑO

 @fortunattiart



afortunados

www.afortunados.cl



Luchaba con mi cuerpo.

Mis espasmos de puro miedo y satisfacción.

Tratando de controlar mis tiritones.

FFSSHHHH!!!

SPLASH!



El enemigo...

...totalmente despreocupado de su deber.

Facilitaba aún más mi cometido.

FFSSHHHH!!!

SPLASH!

SPLASH!



FFSSHHHHHH!!!

SPLASH!

SPLASH!

SPLASH!



Sentí el puñal totalmente introducido en su ser.



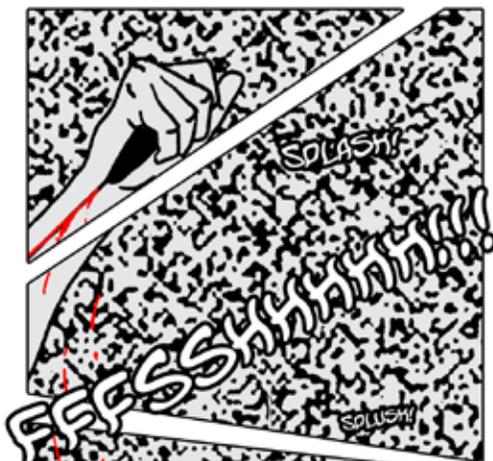
Sin emitir el más mínimo e insignificante ruido de dolor.

SPLASH!

FFSSHHHH!!!

SPLASH!

SPLASH!



No quedó la
más mínima duda
de su muerte.



Senti la satisfacción
del deber cumplido.



Ingresen a la casa a sangre y fuego.

FFSSHHHH!!!

SOLASH!

Pienso que, quizás, esas personas que dormían plácidas y tranquilas...

...creyeron que era una pesadilla.

O un mal sueño.

**BRATATAT
BRATATAT
BRATATAT**

Murieron, yo creo, en la incertidumbre.

Tras ser casi destrozados sus cuerpos por los impactos de balas.



SOLASH!

SOLASH!

SOLASH!

FFFSSHHHHHHH!!!

Cuando su lecho de descanso, se convirtió en su lecho de muerte.

Registramos sus documentos.

Para sorpresa de todos, estos muertos eran civiles Franceses.

FFSSHHHHH!!!



No podíamos entender su adicción a la política.

Sus ideales los habían llevado a encontrar la muerte.

Entre estampidos y alaridos.



FFSSHHHHHHH!!!

Y con esto...

...estaba la misión cumplida.





Los cuatro muertos
fueron puestos arriba
del vehículo.

Nos fuimos de
regreso a la
Escuela Militar.

Sin
comentarios.



Bajoneados.



Mustios.



Habíamos
encontrado
el placer total
en la maldad
de la muerte.



Era como
una droga.



Una
adicción
mortal.



Nos
sentíamos
culpables.





Obedecer
para
matar...

Que
locura.

Era lejos
mejor que la
marihuana...

Pero sabía que
daba estricto
cumplimiento a
mi juramento
a la bandera.

Cuando
grité:

Juro por
Dios y
por esta
bandera.

servir
fielmente
a mi
patria.

obedecer
las órdenes
de mis
superiores.

Al llegar a la
Escuela Militar...

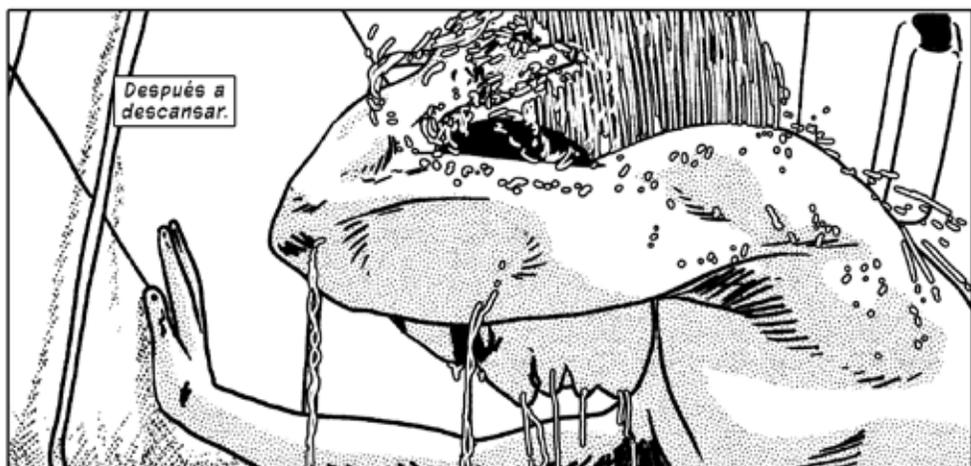
Nos dirigimos
al sector
designado
para asear el
armamento.

Y reponer
municiones.



Luego, al rancho.

Donde nos sirvieron café con leche y pan con chancho chino.



Después a descansar.



Tratando de dormir.



Luchando con los malos recuerdos de mis actos.



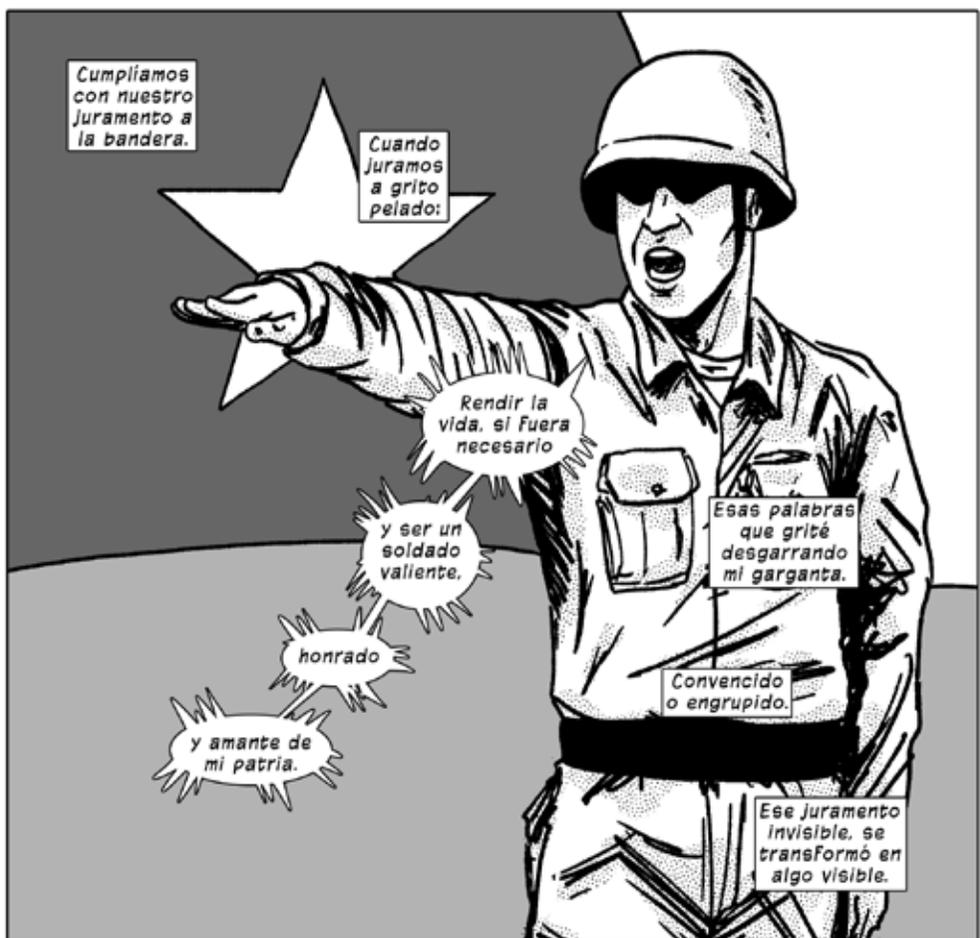
Enfrentando la realidad.



Ajeno a todo.

Dormí.

Dormí...





Fue como una
volá más de la
onda militar.

Jamás de los
jamases pensé
que se haría
realidad.

¿Rendir
la vida.
si fuese
necesario
...?



¡Ni
cagando
rendiría
mi vida!

Concluí
que
estaba
cagao.

Ahora,
yo era un
soldado.

Un guerrero
de la muerte.

Me invadía
la lujuria.

Mis
sentidos
al límite.



Decidido
hasta la
muerte.

La
muerte
de
otros.

Ni
cagando
rendiría
mi vida.

Cada misión
era un duelo
de vida o
muerte.



El furgón
se detuvo.

Bajamos
en silencio.

Confundidos entre
las sombras de las
mal iluminadas calles.



El ruido de las aguas
del río Mapocho, me
recordó el sonido de
las playas de Iquique.



La brisa
fétida me
devolvió a
la realidad.



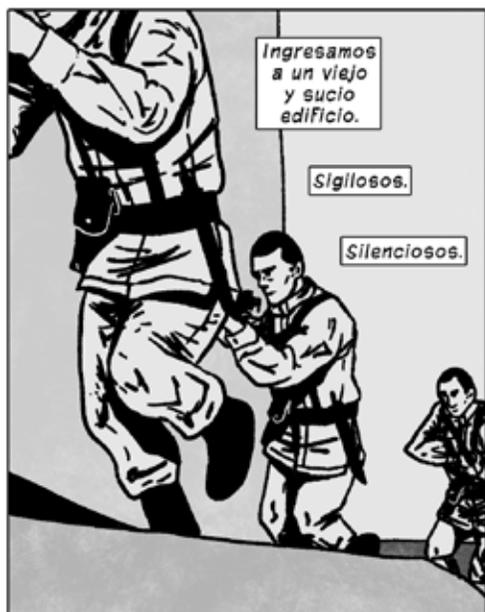
Nos encontrábamos
en el Santiago miseria.



Caminamos
unas
cuadras.

Frente
al río
Mapocho.

FFSSHHHAAA!!!



Ingresamos
a un viejo
y sucio
edificio.

Sigilosos.

Silenciosos.



Deténganse.

Inspeccionen
el piso.



Llegamos a un
segundo piso.

El oficial golpeó
con fuertes y
cortos golpes.

Como si fuera
una clave.



Después
de unos
segundos,
para
sorpresa
de todos,
se abre
la puerta.



¡No!
¡No!
¡No!
Son
militares
...
¡No!



Miedo.

Asombro.

BRATTATAT

Tiempo y espacio no existen.



Ingresé tiritando.

Babeaba.

Esperando lo inesperado.

Buscaba mi enemigo.

Ese placer morboso.

Sentir el climax de la muerte.

Necesitaba disparar.

MI víctima.

Necesitaba darle muerte.

Pero nada.

Un segundo y... nada.

¡MI teniente,
no hay más enemigos!





Revisamos el departamento.

Encontramos literatura marxista.

Fusiles AK-G rusos.



Municiones y explosivos.

Soldado Gómez.

Revise el cadáver.



A su orden mi teniente.

De inmediato, prosiguió a urguetiar al muerto.



Para sorpresa de todos...

El soldado retiró una reluciente pistola de la cintura del cadáver.



Y con una autoridad que sólo él se la había dado...

Se la guardó entre su parka.



Siguió revisando los bolsillos.

Sacó algo increíble.

Un fajo de billetes de dólares.



Y nuevamente...

Cara de palo.



Continuó revisando y sacó un pasaporte.

El occiso era de nacionalidad cubana.

¡Tome, mi teniente!





¡No!

¡Hueón!

Mira la cagá hueón.

¡No!

¿Por qué hueón?

¡Ustedes, no se metan!

Pelaos hueones.

La mala onda fue con mi teniente.

¡El hueón me iba a disparar hueón!

Me iba a disparar hueón.

¡Oh, no, no!

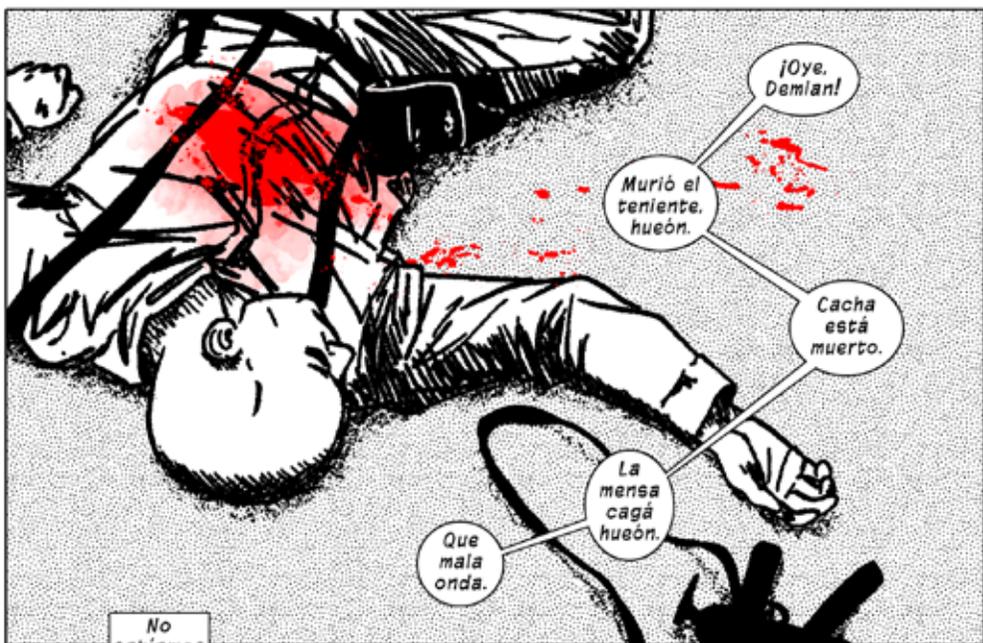
¡Maldición!

¡No!

¡Concha de tu madre!

No, no quería hacerlo.

Pero él me iba a disparar.



No sabemos que actitud tomar.







Bajamos más
que corriendo del
departamento.



El soldado
convulsionaba.

Cuan
largo.

Tendido en el
frio pavimento.



Esa
arma
era
letal.

Mortal...

De seguro que la bala
fue alterada de su
trayectoria natural al
encontrar un obstáculo.

Y salió
por la
cuenta
del ojo.



La sangre salía
a borbotones.

Soldado.

Ladrón.

Homicida.

Y suicida.

Tiritaba.

Cerraba
y abría un
sólo ojo.

Sin
saber.

Sin
sentir.

Sin ver
que ahora
tenía un
sólo ojo.

Balbuzeaba o
hablaba algo
incoherente o
en otra lengua.

Cuando le fue
presentada su
propia muerte.

No alcanzó ni
a disfrutar
ese momento
y murió.



¡Alto!

¡No se muevan!

¡Manos arriba!

¡Patrulla Militar!



¡No disparen!

¡No disparen...!

Dejen sus armas en el suelo y avancen con las manos en alto.

Al primer movimiento sospechoso disparo a matar.

¡Con cuidado!

¡Somos militares!

¡Es una orden!



Le relatamos esa increíble, demencial y real situación al oficial a cargo.

Luego, fue con un soldado de mi escuadra a buscar un Furgón.

CONTINUARÁ...>>>

DESPERDICIO

MILITAR OBLIGATORIO



afortunados
@afortunados